

Seguir con paso firme esta bandera, es ciertamente un ideal glorioso y así entendida esta palabra «Excelsior» bien la podemos tomar como sinónima de «Ideal»... Pero quien pasara la vida, anhelando siempre por cumbres más altas, sin encontrar jamás cima alguna donde izar su bandera; quien se contentara con perpetuas ascenciones, sin dejar en ninguna parte las huellas de sus pasos; este sería un gran idealista, un idealista, demasiado ideal, tal vez quijotesco; mas no el joven del ideal que deseamos.

Cierto es, como afirma un autor contemporáneo, que lo ideal es algo superior, trascendental al individuo, que lo domina y lo encierra, como domina y encierra el cielo á nuestro mundo...; que es una campana, cuya voz argentina sólo se oye de muy lejos... pero también no lo es menos, que es sobre todo una luz divina, que ensancha las ideas: un resorte, un estímulo que comunica á nuestra voluntad una fuerza infinita.

Todos nosotros, estudiantes ahora, pretendemos para el porvenir un buen lugar en la sociedad; el tiempo de conseguirlo, para algunos no está tal vez muy lejano; importa pues que desde ahora pensemos seriamente en el mañana y nos propongamos un ideal muy alto, para no quedarnos en la condición de medianías.

Pero además de estas generales y legítimas aspiraciones, debemos fomentar otras particulares conformes á nuestros gustos y aptitudes. Los amigos del estudio se propondrán trabajar para el progreso de la ciencia y demostrarán que entre ella y la fe no debe haber rivalidad, sino alianza. Otros, espantados por las miserias físicas y morales que asedian á nuestros hermanos, ambicionarán la dicha de proporcionarles algún remedio, consagrande parte de su tiempo á la causa de los humildes y los desheredados. Otros, por fin desazonados por el desorden, la confusión y las causas continuas de conflicto, que reinan en la sociedad, trabajarán con la pluma ó por la palabra á fin de conseguir el restablecimiento de los grandes principios de justicia y de caridad sin los cuales se desmoronan las naciones; y todos, cada uno en su esfera, querrá poner al servicio del procomún los recursos intelectuales y morales que ya desde ahora van acopiando, todos se prepararán á entrar en la vida con el convencimiento de que tienen que desempeñar algún papel importante, y que lo desempeñarán con valentía, con la firme persuasión de que siendo ciudadanos de la patria mexicana é hijos de la Iglesia, tenemos que servir á una y á otra; todos, finalmente, se prepararán como mejor conviene para ayudar á la solución de la gran cuestión actual, la que más atención merece, la temible cuestión social.

Para esto imitaremos á los cruzados que con dos amores en el corazón: el de la Iglesia y el de la Patria, emprendieron la lucha é hicieron prodigios. Preparémonos pues á entrar en la lucha desde ahora, para que no se diga de nosotros que no tenemos de cruzados más que los brazos.

En el siguiente artículo, Dios mediante, concretaremos más en que ha de consistir esta preparación.